

# EL SURMENAGE

( i d e n t i d a d )

Capítulo II, Año 1, Número 1 - Buenos Aires, Argentina - Octubre 2008

---



**Inesperadas Conexiones.  
Revelaciones sobre el origen de una mega potencia.**

**Edmund Struggen<sup>1</sup>**

El archiconocido empresario y filántropo estadounidense Bill Gates (1955), accedió a dialogar con nosotros en un descanso de su atareado día. Cofundador de la empresa de software Microsoft, productora del sistema operativo para computadoras personales más utilizado en el mundo, Microsoft Windows (según algunas estimaciones nueve de cada diez computadoras lo utilizan), Bill Gates está tercero en la lista anual de las mayores fortunas personales realizada por la revista Forbes, con bienes calculados alrededor de los 56.000 millones de dólares estadounidenses (2007).

Está casado con Melinda French, y ambos ostentan el liderazgo de la Fundación Bill y Melinda Gates, dedicada a reequilibrar oportunidades en salud y educación a nivel global, especialmente en las regiones menos favorecidas, razón por la cual han sido galardonados con el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional 2006.

Hablando con tono apacible, Bill sonreía mientras el brillo de sus ojos se translucía a través de sus enormes gafas. Su vestimenta informal lo hacía verse como un hombre corriente, lejos de su imagen de saco y corbata con que habitualmente se lo asocia cuando se lo ve anunciando los últimos avances en tecnología informática.

Fue así que comenzó nuestro diálogo.

**¿Piensa que hay una fórmula para el éxito?**

No lo creo, tienes que trabajar duro, siempre ha sido así. Una cuota de entusiasmo, y tu capacidad para arriesgar hará el resto. Aquí en América todo es posible.



## Identidades: *La pasión según Renato Schippa*

Pablo E. Chacón

Schippa resultó un desconocido en la Buenos Aires de fines del siglo XIX, donde los pintores modernistas se educaban en la Francia de Matisse y Manet y en la Holanda de Rembrandt, sin descuidar los baños de Ingres, un naturalismo viciado por la subjetividad que el artista, hombre de estancia y pampa, siempre quiso abandonar por -decía- caduca, porque la figuración, a largo o a corto plazo, sería caduca y una mala copia del registro fotográfico. Sus colecciones de detalles y sus grabados, trabajados para resaltar la idea de que detrás de la representación no está la nada sino *la realidad real*, lo convirtieron en un pionero que en la actualidad empieza a recuperar cierta crítica formalista y que llega, era hora, a los productores de instalaciones.

Existe una sutil diferencia, sostienen los enterados en artes plásticas, entre el cuadro de atril, *el objeto cuadro*, y la instalación, que tributa en la deslocalización de sujeto y objeto, y de sujeto espectador y sujeto activo (que no es el mismo sujeto creador) pero con su participación en ese *espacio común* puede intervenir y alterar el conjunto transformándose también en sujeto creador y así hasta el infinito. La instalación -según los protocolos fundacionales del maestro Renato Schippa- no tiene fin, infinitas son sus mutaciones y permutaciones.

La instalación lograda, la máxima expresión de la instalación, sería, siempre según esos dictados, el producto de la confusión entre espacio público y espacio privado, es decir, la instalación ya no como objeto y *rareza* estética, o como la Spica, la radio, sonido ambiente de cientos, miles, millones de sujetos, sino como soporte, como escenario *natural* donde transcurre la vida misma.

El ideal de la instalación es convertir la ciudad en instalación, que *la idea princeps* de un sujeto migre hacia otros sujetos y que en el choque anónimo con esos cientos, miles, millones de sujetos, componga un objeto, *el objeto ciudad*, *la ciudad sujeto*, otro objeto, un objeto instalado que permita cientos, miles, millones de mutaciones, metamorfosis, cambios, de cambios de perspectiva y de planos, de proliferaciones donde los ojos, *o el ojo de aquel que dice yo* no sepa si ese yo es más que una ilusión óptica, que es lo que es, según reza el canon del maestro Schippa. La reacción del profesional de la pintura de atril acaso deba entenderse en este espacio, espacio elástico donde su propia obra, su objeto, se pierde entre la multitud de objetos y carece de punto fijo. La instalación se adapta con rapidez al concepto *líquido*: lo que es *líquido* atenta contra lo fijo (y contra las ideas fijas): hasta se podría festejar el entierro de la idea fija, pero *la liquidez* no garantiza que la idea fija -y las ideas fijas- desaparezcan. *La liquidez* facilita el pasaje entre los mundos y los estados materiales pero las ideas no tienen materialidad, aunque el lenguaje, ese *inmaterial*, sea la materia misma de las ideas: las leyes de la física de última generación, indican que a cada cambio de estado, corresponde un cambio de ideas, de posición subjetiva: un cambio del régimen discursivo. ¿A qué se debe entonces la reacción, muchas veces virulenta contra la *liquidez* y la instalación como etapas superiores de la plástica y no sólo de la plástica, sino

también de una cierta manera de entender el tránsito, la extrañeza y la mirada misma que se tiene sobre las cosas? El artista despotrica contra la desmaterialización del objeto también, al parecer, porque la consecuencia de esa *irrepresentabilidad* es la desmaterialización del sujeto y más importante, la pérdida, como en un bolillero, del nombre propio, nombre de artista, nombre de autor. Pero es el promocionado desencantamiento del mundo lo que empuja a tales extremos. Es la visión necia de aquel que se niega, por ejemplo, a viajar, y viajar no necesariamente para por buscar algo sino sólo por preferir el movimiento, la liquidez al estancamiento: ***escapar de lo que acaso sería peor si el sujeto decidiera quedarse.***

El reencantamiento del encantamiento perdido, secularizado, re-liga al sujeto con un otro que encanta, con la gracia de saberse ingrátido, que polvo fuimos y al polvo volveremos. Eso es lo que entiende el astronauta aunque una vez en la tierra se haga alcohólico. El espacio vacío es una metáfora de la liquidez, y su plano inverso, una infatuación que no autoriza siquiera un cadáver exquisito.

Deseamos sustraernos del mundo, de las responsabilidades impuestas, de las obligaciones, de la supervivencia. Algo se impone, insiste, similar al tedio, que no es hartazgo. Pero sentimos que el mundo puede, en cualquier momento, llamar a la puerta y entrar sin permiso. La quietud no resuelve nada, mejor moverse, o desaparecer.

El maestro Schippa recomendó estudiar las pinturas de Mark Rothko. Las últimas pinturas de Rothko caminan a través de un túnel que no se resuelve en un final, una luz, un farol colorado o un ángel protector. La Parca estaba ausente. Ausente el color, la perspectiva, cruzados por bandas sonoras, inaudibles, los *objetos-Rothko* no muestran la desesperación romántica del suicida o la lucidez cool del desierto, no esperan retribución ni especialistas en tomografías computadas para ver los rayos en el cielo de esa mente, reproducidos bajo capas de óleo. Rothko era modesto, su valor se juzga también por lo que abandonó antes que guardar para nada. El egoísmo, a veces, es más efectivo que el cálculo.



## La identidad en el contexto de la globalización

Margarita Acosta Castaño

Bogotá, Colombia

La identidad ha sido desdibujada por el fenómeno globalizador engendrado desde diversas culturas (Asia y Occidente). La institucionalización del neoliberalismo, como modelo único de desarrollo económico y cultural, ha ocasionado fuertes impactos en lo individual y colectivo en todo el mundo, obstaculizando el proceso de construcción de identidad, confiriendo “sentido a la existencia” en la libertad del consumo como único bienestar.

La identidad como *valor general*. Este concepto moderno tiene su origen en Hegel, se realiza como identificación, como adscripción subjetiva a unos valores o referentes objetivos que caracteriza y vincula a grupos semejantes con los que se identifica el individuo.

La identidad como *referencia al origen*, a la fuente del ser, está determinada por la filiación o pertenencia originaria (nación, cultura, religión, familia, lengua) que se manifiestan como las fuentes del ser, que deben enriquecerse y comunicar, en esto radica el desarrollo personal: no en la afirmación de la mismidad ni en la cerrada apología de un grupo, sino en la intensa y cotidiana actualización del coexistir. (1)

Identidad en términos sociológicos, se plantea como un proceso por el cual los actores sociales construyen el sentido de su acción, atendiendo a un atributo cultural (o conjunto articulado de atributos culturales) al que se da prioridad sobre otras fuentes posibles de sentido de la acción.

En nuestro tiempo histórico, las identidades religiosas, nacionales, territoriales, étnicas y de género, aparecen como principios fundamentales de autodefinición, cuyo desarrollo marca la dinámica de las sociedades y la política de forma decisiva. Hay también el surgimiento de identidades individuales, autoconstruidas en torno a un proyecto personal, a un proyecto electivo.

La identidad es una construcción que se narra. Se establecen sucesos fundadores la mayoría de las veces referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia derivada del enfrentamiento con los invasores.

Los mecanismos con que se formuló la identidad por largo tiempo, estaban representados en libros, rituales, museos, discursos políticos consagrando así su retórica narrativa.

El papel de las culturas nacionales, se redujo por la apertura económica de cada país, los mercados globales debilitaron la integración regional. La transnacionalización de las tecnologías y la comunicación de bienes culturales restaron importancia a los referentes tradicionales de identidad.

¿La identidad como valor general, como identificación, realmente se opone de forma excluyente a la globalización?, ¿Si identidad es identificarse con un grupo, con unos valores, con una individualidad, entonces el proceso generalizador de la globalización se entiende como una amenaza?

La globalización se identifica, en una de sus acepciones más usuales, con un fenómeno multidimensional de comprensión del espacio y del tiempo que ha dado origen a una creciente interconexión entre las sociedades, las culturas, las instituciones y las personas. (2)

El fenómeno de la globalización ha constituido un régimen tecnológico de sistemas de información, telecomunicaciones y transporte, que ha articulado todo el planeta en una red de flujos en las que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana.

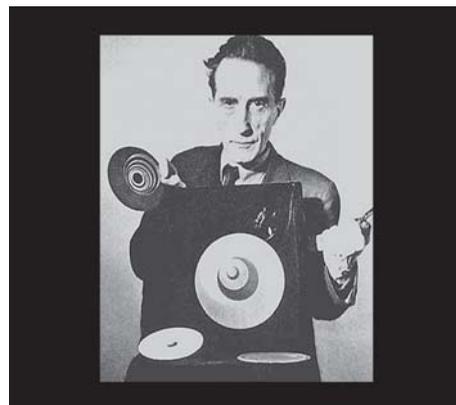
Una objeción común contra la globalización sostiene, que ésta erosiona la autenticidad cultural, o incluso, que diluye la pureza de una cultura dada. Es preciso hacer una reflexión en torno a este fenómeno que impera y crece cada día y establecer un mecanismo de resistencia frente a la uniformidad que se pretende.

Existen disímiles postulados en los que se plantea la pérdida total de la identidad cultural con la globalización, y otros que afirman que en este proceso la identidad cultural se transforma e hibrida.

”Cuando la circulación cada vez más libre y frecuente de personas, capitales y mensajes nos relaciona cotidianamente con diversas culturas, nuestra identidad no puede definirse ya por la pertenencia exclusiva a una comunidad nacional. Hoy la identidad, aun en amplios sectores populares es políglota, multiétnica, migrante, hecha con elementos cruzados de varias culturas”. (3)

El problema no radica en que la identidad se construya a partir de elementos de diversas culturas o no, lo alarmante es el modelo neoliberal y de globalización totalitarista, que invade todos los ámbitos de la humanidad: económicos, políticos, culturales, de seguridad, entre otros, que ofrece una sola manera de pensar, de entender los conflictos, de concebir el mundo y de actuar reductible al hombre; transformando los valores y las creencias de los seres humanos e induciendo a un consumo compulsivo de bienes, servicios y cultura, que en el imaginario representa la felicidad absoluta. Alcanzar “todo aquello de lo que se carece y debe obtenerse para desarrollarse plenamente”. (4)

En contraposición a lo anterior, actualmente surgen diversos movimientos de resistencia en el mundo, que buscan identidad a partir de sus intereses y necesidades de subsistencia, que no se funden en esta maquinaria dominante trabajando por la reivindicación de las relaciones humanas, replanteando la democracia, con principios de autonomía, independencia, equidad, solidaridad, comunidad y autogestión, en todas las esferas de las sociedades.



### Referencias

- (1). Cfr. Esquer, H., *El límite del pensamiento. La propuesta metodológica de Leonardo Polo*. Pág.167-168.
- (2). Fazio, Vengoa, Hugo. Globalización: discurso, imaginarios y realidades. El globalismo o el discurso dominante de la globalización. Pág. 47.
- (3). Canclini, García Néstor, Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Pág. 108-110.
- (4). Barbero, Jesús Martín, De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. La no contemporaneidad entre tecnologías y usos. Pág. 199.

### Bibliografía

- Barbero, Jesús Martín. De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Ed. Gustavo Gili S.A. Barcelona, 1991.
- Canclini, García Néstor. Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Ed. Grijalbo. Méjico, 1995.
- Castalls, Manuel. Globalización, identidad y estado en América Latina. Santiago de Chile, 1999.
- Esquer, H. El límite del pensamiento. La propuesta metodológica de Leonardo Polo, Eunsa, Pamplona, 2000, 167-168.
- Fazio, Vengoa Hugo. Globalización: discursos, imaginarios y realidades. Ed. Unidas. Colombia, 2001.

## De la Identidad (y otros apellidos)

Santiago Deymonnaz

Rompe, cuelga, pincha, garpa.  
Cuelga, pincha, rompe, garpa.  
Pincha, rompe, cuelga, garpa.  
Y así, sucesivamente.

Como corolario, uno siempre termina pagando. Sí, a la final uno paga los postres, o mejor dicho, los garpa. No es eso de que tarde o temprano pagamos las malas acciones, acciones vanas. No. Tampoco es eso de que el crimen nunca paga. Así como paga uno, el crimen paga. El crimen, uno y todos pagan: el postre, el pan, el café y el vino, hasta el vino si el menú lo rechaza. Todos pagan todo, como en la perinola. Te digo más, hasta pagamos la sonrisa del mozo que sólo sonríe –villano- ante un cuadro lúbrico y profano, como aquella vez (ayer nomás) en La Venencia. Pero las cosas son más complejas, harto complejas. Todos pagan, pero el dinero, en su camino, hace caminos extraordinarios. Como las penas de los gauchos, extraordinarias.

¿Pero a qué viene esta historia del dinero? Me paso a explicar. Tu presencia, hermano, me obliga a ser sincero. No puedo hablar de la identidad sin hablar del dinero. De la guita, de la plata, del morlaco del otario, o de las vacas. (De la guita, lindo apellido: Gustavo Armando de la Guita... presente, ¿te acordás?) Y, como verás, la plata y las vacas estaban ahí, siempre estuvieron ahí (incluso cuando no estaban). Es decir, recuerdo una canción, y esa canción soy yo. Va de dinero y de vacas, y va del lenguaje, va de la guita. Ya llegaremos a ella.

Primero el contexto. La Carlota, o Colonia San José, no importa. Pongamos La Carlota. Pongamos, no muy lejos, una laguna. Provincia de Córdoba, destino de la clase media progre que en los gloriosos noventa escapaba del glamour de la costa, de las playas sin palmeras de la feliz, de las olas y el viento, del sucundum menemista. (De la Costa, otro apellido y van dos.) Fue hace mucho tiempo, de esto hará algo así como quince años. Yo era lo que se dice un adolescente. No había descubierto todavía la sexualidad, y si la había descubierto me hacía el boludo (“La única pasión de mi vida ha sido hacerme el boludo.”) Me divertía con placeres más arcanos, con el lenguaje sin ir más lejos.

Vuelvo al eje. Fue hace mucho tiempo. La canción, aquella canción, sobre las vacas, la conocemos todos. Y todos sabemos cómo llegó a nosotros. En La Carlota no había vacas (alguna oveja, tal vez, durante la siesta), pero la canción estaba ahí, entre los arbustos, debajo de las piedras, entre los juncos de la laguna, como la música funcional de una sala de espera que brota de paredes asépticas, blancas, o como la banda sonora de aquel verano. Dejame que te la entone.

*Las penas son de los sordos,  
las vaquitas, sonajeras...<sup>1</sup>*

Como te decía, esa canción soy yo. Siempre ha vuelto a mí y yo he vuelto a ella, como viejos amigos. Hay frases, expresiones, que a lo largo de mi vida han vuelto. Y siguen volviendo, y siguen apareciendo nuevas, debajo de las piedras, debajo de las almohadas, algunas lúbricas, algunas castas. Esa canción es una de ellas, emblemática tal vez. Un escritor, puesto a decir una banalidad sobre su relación con la literatura, diría (y te lo voy a decir porque a mí las banalidades me gustan) que en esa canción se anuda, precisamente, su relación con la literatura (mentira), su descubrimiento de la lengua literaria (otra mentira, y si te digo la verdad, te miento).

Pero volvamos a aquel verano en La Carlota. Yo circulaba por los alrededores de la laguna, buscando –candoroso- a mi Carlota, como una réplica gaucha del joven Werther. Pero Carlota, la niña, ya no estaba, se habría muerto, o sería ya una anciana de las que no ven dos en un burro. Pero de todas formas no estaba. Y en lugar de la niña-anciana encontraba, en todas partes, por todas partes, la misma canción.

Es una canción curiosa. En aquella época sólo reconocía –candoroso- el juego de palabras, ese tomarse el lenguaje a la chacota que tanto nos divertía entre los amigos, y que tanto nos divierte. Vos me entendés. Veía únicamente lo que más tarde llamaríamos el juego del significante. Pero no veía, en cambio, la subrepticia elisión de la pobreza que se escondía en esa sustitución de palabras, esa ciega intención de borrar la miseria, de anularla como por arte de magia, cambiando las palabras en un acto de prestedigitación sana. La pobreza estaba ahí, a la vuelta de la esquina, o en la propia casa (la pobreza, que no es el hambre; no nos pasemos de proletarios). Estaba ahí, la pobreza, y yo no la quería ver. Le pasa a todo el mundo. Como a Don Cosme, que lo pisó un camión por cerrar los ojos delante de un mendigo, justo cuando cruzaba el antiguo Boulevard Velez Sarsfield, en pleno centro de La Carlota. El camión llevaba cartones de leche, los cuales terminaron por el suelo, desparramados. Recuerdo que salieron mendigos hasta de debajo de las piedras a llevarse la leche, mendigos y mendiguitos, pero esa es otra historia. Otro día te la cuento.

Ese tomarse el lenguaje a la chacota que rehuye a la pobreza es la historia que me interesa. En una situación como la que hoy nos convoca –vos me entendés- te tengo que ser llano y discreto. Puesto a hablar de la identidad, debo hablar de ese gesto.

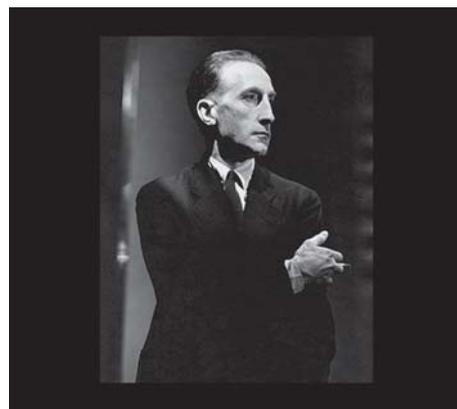
No es el conjunto de la lengua el que nos reúne en personas, sino esa torsión de la lengua, ese hacerse el boludo con la palabras (la única pasión de mi vida), ese recreo compartido en la plasticidad de un material inagotable que pospone la pobreza o la desvía (la pobreza no se elimina, se desvía a otros lares, tené cuidado). La canción, en este sentido, es reveladora: las penas no son de los pobres, sino de los sordos, es decir, de los pobres de lengua que no saben como suena la palabra *palabra* ni la

palabra *canción*, que no conocen la rima, que han perdido el color.

¡Qué pena la de los sordos! Yo te digo, no hay complicidad entre dos (ni entre uno mismo) sin juegos de palabras, sin llamar a la cosa por el nombre de otra (parecido), vale decir, no hay complicidad sin sobrentendidos. La complicidad, a mi ver (como dicen al norte del ecuador... pero no lo digas nunca), la complicidad empieza cuando las palabras *cajón*, *cartón* y *tablón* resultan intercambiables. Mientras tanto, la intemperie, el desierto, la llanura, la sabana. Los sordos, imagino, encontrarán los sobrentendidos en otras partes, o vivirán bajo el agua toda la vida, anegados. O no conocerán La Carlota.

Pero no me malinterpretes, no se trata de que el lenguaje te hace rico, o te saca de pobre. Como mucho te identifica, te relaciona desde el comienzo con el dinero y con otras personas (que es más o menos lo mismo). Te relaciona con vos mismo. Igual que ese contrato que el dueño de la pelota instauraba en una frase, ese contrato que hablaba de la escasez (de pelotas) y que se convertía en la condición de todo juego, ese contrato musical que no esperaba respuesta, que se aceptaba con el silencio: pincha, rompe, cuelga, garpa. Te tenés que acordar.

Por último, te quiero dejar algo en claro. Contrato y canción se remontan a la infancia, es cierto. Pero la identidad no tiene que ver con el pasado. Las canciones se repiten y surgen nuevas. La de los sordos y las vacas es sólo un recuerdo de aquellas tardes ociosas en La Carlota, de esos veranos de laguna y siesta, de *sucundum lacaniano*. Luego llegaron otras, más lúbricas, que seguimos cantando.



(1) La forma original la inmortalizó Atahualpa y es fonéticamente muy parecida: *las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas...*

## La identidad es un Rumor

Graciela Ovejero Postigo

peras.de.olmo.art@gmail.com

### “¿Pensaron alguna vez que si no fuera por todos nadie sería nada?” MAFALDA

Toda escritura implica una intriga y una posible promesa, si no la de la resolución al menos la de un esbozo de desarrollo o desarrollos posibles en el sentido de la resolución de aquella intriga. La palabra clave para este escrito es **IDENTIDAD**. . . ¿nombre, acción o cualidad? No tan absurda la pregunta, al menos en el tratamiento de una intriga conviene mantenerse a la vera de un pronunciado “*todo es posible*”, como táctica de “tacto” especulativo y empática atencional, tratando de esquivar respuestas obvias. Es decir, no querríamos agotar la potencia de la promesa por no poder cumplirla. La palabra **IDENTIDAD** se presenta a primera vista como un meandro sin principio ni fin, ¿pocos sustantivos podrán generar tal acertijo? Siendo que todo sustantivo es una especie de núcleo pregnante de posibles adjetivos y sucesos orbitales que lo afectan gramaticalmente o que emergen de su emplazamiento y colisión en el espacio-tiempo del pensamiento expreso con otros sustantivos y sus vidas mundanas, ¿qué otros sustantivos se entienden o al caso, identifican como una sumatoria de cualidades en infinitas variantes sólo semejantes a sí mismas, al menos por el efímero instante de su observación, como totalidad en singular que a la vez afectarán a todo cuanto existe o se percibe? Podría decirse que “la identidad” es la cualidad *par excellence* de todo lo que “Es”, y “Ser”, que es una cópula portentosa de verbo y sustantivo, es una especie de acción quieta, o cualidad temporal en suspenso, o una abstracción conceptual implicante de todas las acciones y condiciones posibles y hasta de su negación, ya que sólo lo que “Es” puede actuar o ser nombrado, simultáneamente manifestando o diferenciándose en el contexto por su semejanza irregular aunque exclusiva a sí mismo, y, No Ser más. Y sí, la semejanza del “sí mismo” es irregular porque transcurre y muta en el tiempo.

Entonces, si el concepto de identidad es aplicable a toda particularidad existente, en todo tiempo y condición material o inmaterial, la palabra misma, conceptualmente suculenta, derivable en nombre, acción o cualidad, equivaldría a una especie de palabra comodín con un abanico de inespecificidad no vacía y capacidad semántica relacional asociable a cualquier proposición sobre cualquier tema, sin perturbar una cierta lógica intrínseca -entendida como estructura significante-, aunque demandara reformulación. Es decir, no importa de qué hablemos, siempre estaríamos hablando de identidad o identidades. En consecuencia, el ejercicio experimental de ejercer esta aplicabilidad comodín de la palabra **IDENTIDAD** podría entretenernos y tal vez revelar conexiones nuevas de sentido para aquello que insatisfactoria y fascinantemente nos seguimos preguntando sobre los demás, nosotros mismos, la cultura y el mundo, del cual nadie podrá “nunca prometernos un jardín de rosas”...

Tal vez porque la identidad de todo, como invento y formulación idearia sólo posible en el lenguaje es, como el mismo, un invento humano -como lo fueron “Dios”, “la Verdad”, “la Realidad”...-, está siempre atravesada por la contingencia espacio temporal de quien pregunte o intente responder. Quien ensaya respuestas asume la pregunta y ya el origen de la misma sufre un desplazamiento que puede devenir en caducidad. En este caso, quien responde lo hace como quien recibió una tarjeta postal sin remitente ni destinatario, y aborda la consideración como quien improvisa una comida con lo que encuentra en la heladera al regresar de un viaje. Literalmente. No hay invitados a comer, tampoco mucho tiempo ni el espacio para elaborada formalidad anotativa, por lo que en su “crudeza”, este escrito podrá resultar al eventual lector como una suerte de experiencia voyeurística. La palabra en cuestión -síntesis de una oración atributiva clásica de doble sintagma: “entidad que es igual a sí misma”-, se conforma de la relación reflexiva de dos partes con valor semántico, de las cuales el núcleo o lexema implica algo no material, sólo existente en el entendimiento, igual a sí mismo, diferenciable entre semejantes. Pero ese reflejo entre el “Sí” del Ser/Sujeto y él Mismo, implica una Otredad. Si bien el “Ser” se identifica o reconoce para ser, su “Otredad” es indeterminada. En ese trayecto está lo que no es, lo potencial, la pluralidad, el “ello” y el nosotros, la comunidad. Esa “Otredad” implícita y/o tácita de la identidad identificable del sujeto, no sólo es indeterminada sino también determinante. Lo fuera de sí de la identidad es lo ilegible potencial de ella misma y a la vez el acceso a la escritura que le imprime lo social. Adyacentemente, el Lenguaje como articulador del pensamiento, sería el instrumento y locus de toda creación, fuente o conducción de identidad.

Pero aun no habiendo ya madres ni padres en la supuesta horizontalidad multidireccional de la intersubjetividad mediática, toda historia cuenta siempre un comienzo, y el de la identidad se asocia con una función socio-económica, la del Legado. Función material que inauguró la Ley y el sentido de Poder: la de establecer los derechos de sucesión de bienes, o de poder de decisión sobre ellos en un contexto grupal histórico. Pero la identidad del sujeto como fluidez fractal constituyente entre lo plural y lo particular de sí mismo, y entre lo social y lo individual, genera un campo gravitacional que podríamos llamar campo identitario, generalmente regido y en principio asignado desde lo social -género, erróneamente asimilado al binarismo normativizante del sexo anatómico/nombre/lengua-, lo cual supone todo el arsenal de factores de accidentabilidad causal como raza, etnia, clase, nuevamente género, experiencia... Ese campo identitario temporal, plástico, donde ocurre la conciencia/entendimiento, la diferencia y la intencionalidad, es un campo ético que producirá siempre una estética como parte de su devenir fenomenológico. Así como el esquema

Cartesiano y la lógica binaria Aristotélica ya no nos reflejan, la proliferación de identidades virtuales ficticias en uso diario demuestra la caducidad del paradigma unívoco de la identidad socializada y hasta admite el ejercicio de una hipertextualidad inter/trans-identitaria entre humanos y máquinas inteligentes, casi a un mismo nivel. La identidad real de alguien hoy asume la/s virtual/es sin separación.

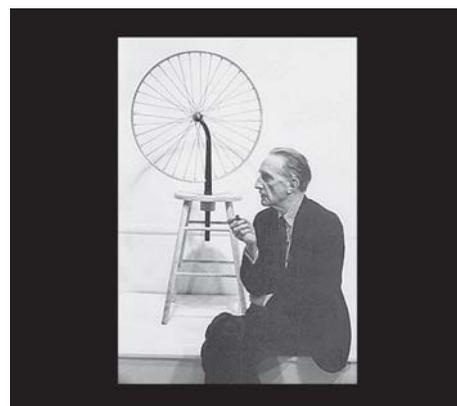
### **Sumerjamos-Nos en el meandro: la IDENTIDAD**

es ...fundamental para la existencia de los fraudes.../...aquello que suponemos acerca de nosotros mismos y del mundo y lo que no vemos de ambos.../...una interpretación cultural de lo biológico.../...un fetichismo que reemplazó al narcisismo.../...el inquietante regalo mortal de estar vivos.../...el descarte de lo que no se es.../...la identidad es automática, sintomática, histérica, escurridiza, soluble, inevitable, errante, errónea, desconfiable, cuestionable.../...la identidad es una contraseña.../...es una cuenta en el banco.../...una puerta siempre abierta.../...es un latente crimen pasional.../...la identidad es para la conciencia como el agua de un río a mitad del recorrido.../...es la forma y formulaciones con las que los sujetos se miden y nivelan como miembros de un grupo determinado.../...es lo que gastas y repones a diario.../...es lo que te dice la piel y como ella, lo que te cubre y estereotipa.../...la identidad humana no es nunca neutral.../...es la patología de la “divinidad”.../...lo que desaparece cuando duermes o cuando olvidas tus sueños.../...la identidad subjetiva es proporcionalmente relevante a las inteligencias de mercado según tu capacidad real y proyectada de consumo.../...el alibi de la identidad individual son las comodidades, familiaridad de las características comunes de grupo, y frecuentemente su estancamiento.../...es un hecho en el cuerpo de un mito o un mito en el cuerpo de un hecho.../...la identidad es como el amor y como la cebolla, se la huele a distancia, cuerpo de muchas capas, sabrosa en condiciones de cierta calidez, hace llorar, con azúcar su jugo es bueno para la tos.../...es un collage siempre inconcluso, un montaje en técnica mixta, un *découpage*, una escritura automática.../...la identidad es una antropofagia, se alimenta de sus predecesores y hasta de sus “enemigos”.../...la existencia de la identidad del sujeto puede superar la de su existencia biológica.../...como las redes neuronales, las identidades humanas son sistemas abiertos y cambiantes.../...la identidad es un Rumor...

Quien te nombra lo hace en nombre de la vida entendida desde una lengua y unos paradigmas particulares. Así, conjuntamente con el desarrollo de la motricidad y un Big Bang de producción neuronal, la adquisición de esa lengua que te alimenta será el conector dominante con el mundo y sin él, conector y sustento. Sin embargo el primer sistema de conectividad no ha sido el verbal y aunque hegemónico tampoco continuará siendo el único. La Otriedad vuelve a asomarse en proximidad. En ese margen de conectividad no-verbal, que precede y ronda el lenguaje, la indeterminación borrosa no separada de él, esa otriedad, representable como inconsciente Freudiano, inconsciente colectivo Jungiano, interdependencia holística, teoría del caos, frondosidad de los mundos espirituales chamánicos, física cuántica... esa frontera permanente y dinámica de la Otriedad es lo que ha posibilitado las emergencias, la investigación, la expansión del conocimiento, los cambios, la latencia inagotable de promesas.

**Tal vez detrás de toda y cualquier pregunta, yace la pregunta sobre una identidad y la necesidad de acercarse a la posibilidad sólo existente en su imposibilidad pero existente al fin y múltiplemente generativa, de la informulable promesa de un jardín de rosas.**

Para Surmenage, felizmente siempre al Borde...  
eNésima© CA, sept.2008



## El acto de nadar y ser cubana

María José Mena

Hay un tiempo que te aferras a las cuerdas y no quieres, no soportas la idea de abandonar el muelle y dejarte ir agua adentro; No puedes afrontar eso. Da demasiado miedo soltar las amarras y dejarse llevar hacia quién sabe dónde. Así es que te agarras a tu orilla, los nudillos agarrotados- hasta que te duelen las manos, hasta que se te llagan los dedos. Luego, a medida que el dolor aumenta, empiezas a considerar la posibilidad de soltarte, de abandonar, de dejarte llevar. Miras el mar con su oleaje, su corriente oscura y miras también tus manos. Alternativamente. Cavilando, como quien calcula. Observas sin ver esa extensión infinita y ajena que te estremece y miras también tus dedos lastimados por el esfuerzo de sostenerte fija. Un esfuerzo que empiezas a intuir perdido, inútil. Así es que por un rato tus ojos van y vienen entre la necesidad imperiosa de aferrarte a la orilla y la posibilidad de descansar abandonándote a una extensión sin límites, sin salvaguardas.

Hasta que de pronto te sueltas, desabrochas los dedos de las sogas sin decisión alguna, simplemente por el cansancio al que el cuerpo cede. Y, lentamente te zambulles en la inmensidad de un mar oscuro.

Empiezas a ser llevada hacia adentro de esa nada o todo enorme. Te vas introduciendo en esa oscuridad poco a poco y no sabes cómo, empiezas a sentirte casi acunada por el movimiento de ese oleaje misterioso.

Ya estás allí, yendo.

Y sin embargo. Sin embargo sabes que luego de haberte soltado del muelle y dejado llevar unos cuantos metros por la corriente hacia un lugar cuyo límite no adviertes, es posible que te entre el pánico, que se te olviden las llagas de las manos, se te olvide cómo es que llegaste a soltar las amarras, y lo único que quieras es darte la vuelta. Volver. Ponerte a resguardo. Sientes la tentación de nadar como un desesperado hacia el muelle (que, a estas alturas, apenas alcanzas a vislumbrar), nadar a contracorriente, con la sola idea fija de huir de esa inmensidad insondable en que te hallas.

Con esta imagen que relato me doy el gusto de dejarme llevar por el teclado y las letras (ese mar, ese oleaje, esa extensión sin límites) perdida y encontrada en un borde que sé provisorio. Aferrada a una orilla y mirando una nada oscura plagada de destellos, me siento cubana: sentada al son de la tarde, al son del malecón. “Viendo la vida pasar” (como dicen los franceses con las sillas del café vueltas hacia la vereda, hacia los transeúntes). Desde alguna orilla y algún muelle miro un mar enorme desconocido, temible y que sin embargo parece llamarme porque tal vez pertenezca a allí. Eso me toca y tomo: ser cubana.



## El arte y la identidad a si mismo

Marcelo Lo Pinto

*Frente a un espectador que cuanto mas afina su gusto mas lo con convierte en algo similar para él a un espectro evanescente, el artista se mueve en una atmósfera siempre mas libre y enrarecida , y empieza la emigración, que desde el tejido vivo de la sociedad , lo empujará hacia la hiperbórea tierra de nadie de la esteticidad , en cuyo desierto buscará en vano su nutrición y donde acabará por parecerse al Gatoplebas de las tentaciones de San Antonio, que devora sin darse cuenta sus propias extremidades.*

Giorgio Agamben

Todo arte conlleva una estética una ética y una política, suena fuerte para estos tiempos en los cuales bajo el terror de la estructura, vivimos en una constante puesta en exterior de todas las situaciones que la vida nos presenta en su devenir.

En este contexto, un arte “Latinoamericano”, de países “emergentes”, de culturas “no contaminadas”, periférico, y todos aquellos predicados que no hacen mas que sumar a la invalidación del verdadero potencial de un discurso. La excusa perfecta a todas nuestras inconsistencias y debilidades que por supuesto también las hay y muchas. Aún mas, el culto de las particularidades ha sido el último modo el que el arte se ha sometido a su identidad sexual, religiosa, biográfica etc., en fin, a todas aquellas representaciones del ser que los medios masivos nos pueden ofrecer en este mundo “globalizado” al modo de Nat Geo. No sería una mala estrategia si de colocar un producto en el mercado mundial se tratara.

Es cierto que si no hay (si es que no hay) política cultural es muy difícil “saber” que procesos de pensamiento en el orden artístico se producen en el seno de una sociedad, como también es cierto que el grado de desprotección en que se encuentran los artistas en nuestra sociedad es importante, sobretodo si lo comparamos con el primer mundo.

Tampoco debemos desmerecer la fuerte presión que ejerce el imperio y sus efectos en países como el nuestro en algunos casos ciertamente “adolescentes” y sus implicancias en términos de identidad en nuestra región. Pero esta situación, que podríamos establecer más como “lo cultural” que “lo artístico”, es asimismo el estado de situación del mundo del arte. Y en ese estado de situación todo está “contado”, todo entra en la “cuenta por uno” de aquellos elementos que lo componen...diría mas o menos Badiou. Un múltiple si, pero un múltiple estéril que no puede escapar a su propia representación.

En este esquema es el modelo del “artista víctima” el que se impone, y si hay algo que invalida un discurso, es precisamente ese lugar.

El artista es atravesado por aquellas tensiones que la sociedad no puede representar de otra manera, y su pensamiento, si es verdaderamente potente, no quedará restringido a su propio campo.

Cuando el arte “piensa”, como cualquier forma de pensamiento, lo hace siempre en situación, pero ese pensar que es alguna forma de señalamiento de un vacío en la situación, no tiene en su germen necesariamente el nombre de arte.

El arte es uno de los modos de cómo pensar el acontecer de nuestro tiempo, que si bien tiene su lenguaje específico y ciertos modos legitimados de circulación y consumo, debe escapar a la forma religiosa que conlleva su excesivo ensimismamiento institucional.

En eso que tiene la obra, que consiste en su ser-creada por el artista, es una especie de forzamiento de la situación, para que la obra pueda ser, implicará un exceso a toda representación. Suena a voluntad pero quizás obediencia más a la necesidad de un azar objetivo.

Un arte donde los artistas, crean pensamientos-objetos, que puestos en circulación en el vacío de situaciones duramente estructuradas construyendo nuevas nominaciones a viejos problemas, nuevos sujetos que piensan-hacen esto que se “identificará” como arte.

El arte, ese que escapa a toda definición, el que evita la solemnidad, el del porvenir, es el que siempre excede a la suma de sus partes, y que si tiene una identidad es esta capacidad de parecer “explotar” constantemente desde adentro.



## Identifico interrogancias

Patricia Carini

Tu escarpela, flor, el ceibo,  
tu voz, palabra, pluma,  
Patria, hogar  
¿Qué es la identidad?  
Lo que perpleja pensar, sentir,  
o la representación de tu Patria.  
Personal, privado, colectivo...  
¿Qué es Patria hoy?  
Se abre o cierra en la infancia,  
en la construcción del ser.  
¿Con qué libro aprendiste a leer?  
¿Cuál frase de tu madre recordás  
y cuál de tu maestra?  
¿Qué amor te hizo sentir Patria,  
en hogar, y allí, segura?  
Si te interrogo sobre tres pilares de identidad:  
¿qué me responderías?  
Casi sin pensarlo,  
casi en un respiro y un sonido...  
¿Qué me dirías?  
Y si lo escribís: ¿en qué papel?  
¿Rayado, cuadriculado, pentagramado, liso?  
Ya no provenimos de barcos.  
Provenimos del psicoanálisis,  
crisis monetarias, cambios de gobierno,  
y una pelea sin ideología.  
Sin la polea soñadora de la infancia.

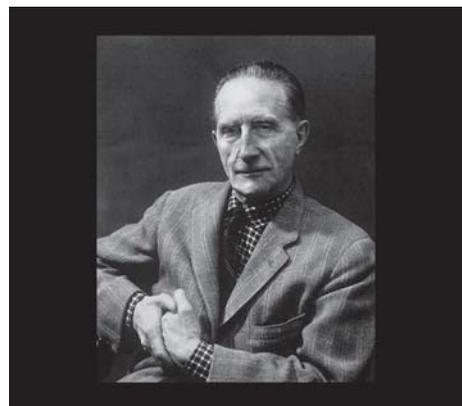
¿Cuál identidad es la de 2008?  
A dos años del Bicentenario...  
De mi infancia, el “mataburros”, diccionario:  
Identidad: igualdad, equivalencia, coincidencia,  
concordia, semejanza, similitud, afinidad,  
unión, unidad, uniformidad, analogía, conformidad,  
homogeneidad, similitud, parecido, compatibilidad.

Los barcos quedaron atrás  
y tan adelante los aviones,  
Atrasan los vuelos.  
Voy a regresar a una palabra dulce: concordia.  
Conformidad, unión.  
Ajuste o convenio entre personas.  
Dijo mi amigo Fernando:  
“¿a tiempo para entregar el texto?  
Vos tenés oficio”.  
Y sí, celebro mi oficio.  
Pero convocar a un asunto central provoca cuidado.  
Somos de las palabras  
pronunciadas o escritas, prisioneros.  
Y libres de las que silenciamos.  
Prefiero decir las mías.  
Compartirlas.  
Ser en ellas.  
La manada de silencio no me representa.

La escarpela, la flor nacional,  
¿Alguien sabe qué es el ceibo?  
tan Misiones, tan Anahí...

La pluma, cosquilla de su trazo ambivalente.  
La palabra que pueda enunciarte  
¿Quién sos?  
Decime, contame,  
y mañana te escribo una carta de amor  
una carta de amor a la identidad,  
a la Patria, a vos, al otro, a mí.  
Te escribiré una carta de amor  
en la concordancia de mirarnos.  
Luego vemos qué hacemos  
con esta enorme interrogación...

**En la observancia femenina:**  
**Jazmín de agua**  
**Flor de madre**  
**Sin degüello, abrazo eterno.**



## Acerca de la identidad

Alicia Lavin

Identidad. La propia y la ajena. La que en algún punto nos une y en mil nos diferencia, nos divide o nos enfrenta. Construir identidad. Un camino difícil que comienza con apenas con un nombre y un documento identificatorio que nos inserta en la legalidad Social. A partir de ahí innumerables destinos. Algunos acumularán títulos y números identificatorios de pertenencia, Cuit, Cuil, cuenta bancaria, tarjetas de créditos. Otros formarán la lista de identidades que conllevan la marca de la exclusión: marginales, villeros, desocupados, niños que engrosan el porcentaje de muertos por desnutrición... Si hay algo que el mundo “globalizó” además de las comunicaciones, es la dualidad inclusión-exclusión, los que entran en ese “globo”, “burbuja” con desiguales privilegios, y los millones que sobreviven en un intento de inserción.

Otro efecto de los actuales movimientos en el orden social son las nuevas categorías identificatorias: inmigrantes ilegales, refugiados, los sin tierra, exiliados, o pertenecientes a etnias perseguidas o masacradas en algunos casos. Estas identidades sociales en la que muchos quedan capturados y que parecieran insoslayables, se combinan con otras identidades transitorias a cuya categoría todos podemos en algún momento pertenecer, por ejemplo, la de televidente o la de cibernauta. Ambas nos ponen “de cara a una pantalla”. En una, somos sujetos pasivos a los que le llegan imágenes de todo el mundo, ya sea de hechos reales o de ficción. Vemos casi indiferenciadamente un muerto acribillado en un noticiero o en una película, produciendo por acostumbamiento, una anestesia del horror.

Por otro lado está la identidad transitoria del cibernauta. Esta pantalla, especie de Caja de Pandora, por sus posibilidades ilimitadas, nos permite participar activamente, ya sea desde el “anonimato”, o con una “identidad ficticia”, o podemos producir un salto repentino a una identidad popularizada simplemente por subir un video a Youtube, a veces de contenido muy íntimo, otras de una crueldad inusitada como quemar vivo un animal.

Esta búsqueda de identidad **por lo negativo** está cada vez más extendida y tal vez sea producto de la desesperada búsqueda de reconocimiento ante la cruel amenaza de la exclusión, y el barrimiento de las subjetividades, en una creciente masificación.

Masificación que también nos convierte por momentos en consumidores de marcas que crean en las personalidades más lábiles, una superficial identidad de pertenencia.

También en lo relativo al cuerpo y a la identidad sexual, las variantes parecen multiplicarse. Se puede ser hombre, mujer, homosexual, bisexual, travesti, transexual. Un cuerpo puede tener un exuberante busto femenino y pene a la vez, se puede mediante una operación “fabricar” una vagina, y así infinidad de variantes.

En otro orden, mediante la fertilización in vitro, se puede estar concebido con el óvulo de una mujer fecundado por un donante anónimo e insertado en la matriz de quien después será su abuela.

Pareciera entonces que las identidades a la luz de las comunicaciones, los avances tecnológicos y científicos han adquirido una variabilidad que antes no tenía, necesitando de un gran esfuerzo de adaptación e imaginación para sortear los desafíos que nos propone.

¿Qué podemos reflexionar entonces sobre la identidad en este complejo contexto actual?

¿Cuánto de determinismo, cuánto de azar, cuánto de mérito propio, cuánto de elección hay en la construcción de la identidad?

¿Existe una identidad en esencia que nos representa, o la identidad es un constructo más o menos lábil de un cúmulo de categorías que la conforman?

¿Qué queda de los sujetos detrás de esas identidades sociales? ¿Qué es de sus pasiones, sus miedos, sus deseos?

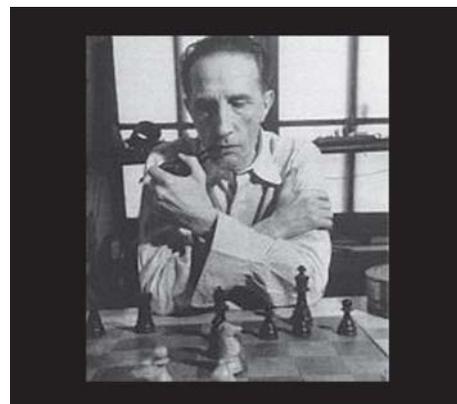
¿Cuál es la identidad íntima, la que sentimos que nos representa, para la mirada de los próximos y para nuestra propia mirada?

Muchas son las preguntas y las posibles respuestas, y cada uno podrá encontrar la propia.

Tal vez en el fondo de lo que se trata es simplemente de **ocupar un lugar en el mundo.**

Un lugar de reconocimiento, un lugar que nos haga significativos y a la vez nos permita encontrar significaciones en lo que per sé, pareciera estar vaciado de sentido.

Si tuviera que responder acerca de mi identidad, la despojada de todo rótulo clasificatorio, sin duda diría que lo que me hace ser quien soy es el afecto que siento y que recibí de aquellos a los que amo y perdono por todo y a pesar de todo.



## Señora identidad: descripción objetiva y subjetiva

Nuria Schneller

01/09/08

Rugosas líneas muerden el contorno  
Indefectiblemente negro, de su busto alto.  
(Vaya imaginándola, feliz reptando entre los cerros.  
Sedienta manoteando chorros que del cielo huyen  
despavoridos hasta enredarse en las manos de tan bella  
ambigüedad. Mujer sin patas. Eneros descansados por  
su vagancia, su olor a te con gusto a charla del cuarto  
mundo.

Su ciencia, ella: letrada en doscientos mil semilleros de  
angustia en la noche, y en el día canta-autora de silencios  
insatisfechos.

Así es la fragancia fresca,  
De su madurez: ardor vitalicio entre las piernas.  
No acuna mas misteriosos ojos que evacuan alas,  
Y lloran hacia el desierto de las cicatrices.

Ya no hay mas noche en el cielo raso de su pavor  
ensuciando canastos de mimbre que cubre con sus  
aterciopeladas uñas largas.

Solo quiero escribirte para decir que quiero el sol  
Ausente en mis versos.

Señora identidad

La encuentro desnuda en cada gota de río  
Y en todos los colores que ahora recuerdo con la memoria  
pava.

Quisiera llevarme de usted la prisionera luz que  
Me clavan en la mirada

Dos silencios suyos asombrados del mundo.

Y usted tan perdidamente enamorada de la inmensidad  
¿Dónde escondió mi color pálido de la infancia?



## Un trapo

Adriana Kogan

Un trapo  
un trapo como todos los trapos  
uno más  
nada más  
uno.

Tantas cosas nos hacen sospechar  
sin embargo  
un trapo sigue siendo un trapo  
la visión del trapo en la pendiente  
ensoñación  
el trapo manchado, húmedo  
el trapo cuelga y es tela  
no más que un trapo  
no había nada más que un trapo.

De todos modos  
¿sobrevuela la posibilidad  
lejana, ilusoria  
de que haya algo más ahí  
más que eso  
que un trapo  
colgado, levemente azul, arrugado?

Un instante  
el trapo ya no es trapo por un instante  
la pequeña y remota posibilidad  
posibilidad al fin  
de que el trapo no sea sólo un trapo  
nada más que un simple trapo  
sino otro trapo  
algo más que un trapo  
un cierto trapo.

Por un momento  
creímos  
el trapo trajo la certeza  
sólo por un momento  
ni polvitos adheridos  
ni nada de eso que un tiempo antes  
hacía del trapo un trapo  
por un momento  
oh sueños, oh pony, oh polvo, oh ilusión.

*“... No considero que el trabajo que he realizado pueda tener en el futuro ninguna importancia desde el punto de vista social. Así pues, si usted quiere, mi arte consistiría en vivir; vivir cada segundo, cada respiración es una obra de arte que no está inscrita en ninguna parte, que no es ni visual ni cerebral, y sin embargo, existe. Es una especie de constante euforia...”*

Marcel Duchamp  
(1887 / 1968)







## Primeras personas del singular

Mariella Nigro

### I

Hija de mí misma  
adentro crezco yo  
enredada en las cosas  
que no he dicho.  
Mareada en la matriz  
velo a la noche  
su extraño itinerario  
y en el día descifro  
los restos del desvelo.  
Llamo hacia afuera  
y a veces me responde,  
decimos a dos voces,  
callamos doblemente.  
Temblamos juntas.  
Ella, transparente,  
yo, estrangulada  
en el pozo de su boca,  
así de inacabada y provisoria.  
Estaré en su redil  
hasta que entienda mis últimas palabras.

### II

Afuera crezco yo  
y me inclino hacia adentro  
para seguir los rastros  
que ella va dejando.  
Más transparente en su encierro  
que mi rostro en el aire,  
blanca ermitaña  
la flor de su elocuencia  
envía a mi corteza  
sus ramales.  
A veces le respondo  
le mando a contrapelo  
las palabras desnudas  
y recibo un temblor  
de euforia o agonía  
según el día  
en que descifro su misterio.  
Entraré en su redil hasta llenar  
el último claro  
del juego de palabras.



## La fiesta de los nidos

Cristina Lobaiza

*“(...). Todavía escucho  
más alto que mi espanto mi deseo.”\**

Anoche celebramos la fiesta de los nidos. Como todos los años mamá preparó para la cena manjares exquisitos, rojos, claros, cocinados con embriones de nenes recién nacidos, bien salpimentados; y tendió la mesa en el patio de tierra de la casa de la abuela, idéntica a sí misma, misma y ella, toda decorada con moños de colores celestes y blancos. Mamá estaba contenta, lavada, tendida y perfumada para la ocasión, tan joven mamá, tan tenue y esmerilada, arreglando las cintas de las niñas, los jopitos de los varones, los *yabó* de las abuelas, administrando los incestos, las más regias endogamias, gestionando las fotografías engominadas, gobernando a los nuestros en retratos en los que no apareceremos. “*Ya pero todavía no*”, decía mamá anoche en su decía, diligente, diciendo, haciendo esa tan suya parusía, pareciendo. En dicha ocasión los chicos nos reímos, en el colmo del deleite, como todos los años, y nos rascamos hasta hacernos sangrar las picaduras de jején en los tobillos y en las pantorrillas, hasta que la sangre seca se convierte en un dibujo de lluvia que lava sobre las piernas, en un dibujo de lava como de boquita entreabierto. Los chicos miramos sucumbir a las abuelas detrás de los *yabó* almidonados por las siervas. Los chicos nos desatamos los moños y nos despeinamos los jopitos con que mamá nos liga y peina tarde a tarde. Comemos, primero, de los embriones preparados, las alas. Las alas primero, como dice mamá, primero, las alas. Después llega papá, oliendo al amor, a la pólvora, a la colonia. Papá llega con un olor a cosa derramada, como si fuera que audaz se eleva, como si fuera que en vuelo triunfal, como si fuera que un águila guerrera. Como que azul un ala, papá, y del color del cielo. Como si fuera que azul un ala, papá, y del color del mar. Primero las alas, las alas primero, como dice mamá. No miren a papá, dice mamá. Asienten las abuelas mientras mueren, y dicen “como debe ser”. Los chicos nos rascamos las picaduras de los jejenes mucho más. Miramos para abajo. Y va llegando papá. Lo sentimos llegar. Y se hace un silencio en la fiesta de los nidos, en la noche dedicada a los incestos, en la noche dedicada a la identidad. Y parece que el tiempo se detiene, que nunca terminará de pasar. Y avanza hacia Su Silla, lo sentimos avanzar, hacia la cabecera de la mesa toda decorada. Y mueve Esa Su Silla sobre el piso de la tierra recién regada, haciendo un ruido seco y penetrante, un ruido que a mamá le gusta llamar “patria”. “No miren a la patria”, dice mamá. La patria no se debe mirar.

\* Prado Nogueira, José Luis. Corazón de luz y llanto (Antología poética); *Respuesta a Carmen*; Poema XX, 2, pág. 101. Colección Esquíu de Poesía, Esquíu XC. Esquíu-Ferrol 2003. Fundación Caixa Galicia.

## Obama, Oscar Wilde y el artista conceptual y un pequeño mea culpa...

muy pequeño, tan pequeño que hasta es probable que no sea un mea culpa.

Pato Lucas

No, el Pato Lucas no estaba de vacaciones. En realidad estaba más ocupado que nunca, por eso es que hace mucho que no reciben mis envíos que espero, hayan extrañado... aunque supongo que unos cuantos no me extrañan nada.

Pasemos a los temas del día.

Escuché hace poco en el noticiero que Bill Clinton llama a votar por Obama porque encarna el sueño americano. Me dio un poco de miedo, porque todos sabemos que el sueño americano ha sido siempre la pesadilla del resto del planeta. Hace no mucho tiempo leí una nota de Naomi Klein donde contaba que Obama ya se ha ocupado de tranquilizar a los mercados, sus asesores son, más o menos, los mismos "Chicago boys" de siempre. Así que, en realidad, más allá de lo que opinen algunos de mis amigos progresistas, yo creo que nada cambiará. Obama es el hombre ideal para este momento, porque viene a garantizar que nada cambie, cambiando algunas cosas superficiales, como por ejemplo el color de la piel del presidente de los Estados Unidos, pero seguramente, no la política económica, o el proyecto del país del norte para el resto de la humanidad; Obama seguirá encarnando el "destino manifiesto" en el que pensaron los padres fundadores de la nación (norte) americana. Nosotros lo conocemos con otro nombre: "imperialismo"... aunque ahora también lo llamen "globalización". Me extraña mucho escuchar a gente inteligente decir que la llegada de Obama al poder —si es que llega— representará un cambio trascendente. Sinceramente a mí no me interesa el color de la piel o el sexo de un presidente de los EE.UU. sino más bien qué es lo que está dispuesto a hacer con la política económica y con las relaciones exteriores. Obama no viene a cambiar nada sustancial. Algunos de mis lectores van a decir que soy taxativo... tienen razón.

Pasemos al siguiente tema. Estoy leyendo un libro maravilloso —si les gusta la literatura— de Enrique Vila Matas, "Bartleby y compañía", es una novela en forma de diario en la que el protagonista habla acerca de la pulsión negativa o atracción por la nada en la literatura, hablando de escritores verdaderos o creando otros tan ficticios como sus escritos y anécdotas. Un texto muy disfrutable, por momentos irónico y crítico. Quiero transcribir un fragmento sobre Oscar Wilde. En la Página 116 dice así: "Siempre fue una vieja aspiración de Oscar Wilde, expresada en *El crítico artista*, "no hacer absolutamente nada, que es la cosa más difícil del mundo, la más difícil y la más intelectual"

En París, en los dos últimos años de su vida, gracias nada menos que a sentirse aniquilado moralmente, pudo hacer realidad su vieja aspiración de no hacer nada. Porque, en los dos últimos años de su vida, Wilde no escribió, decidió dejar de hacerlo para siempre, conocer otros placeres, conocer la sabia alegría de no hacer nada, dedicarse a la extrema vagancia y al ajenjo. El hombre que había dicho que "el trabajo es la maldición de las clases

bebedoras" huyó de la literatura como de la peste y se dedicó a pasear, beber, y en muchas ocasiones, a la contemplación dura y pura.

"Para Platón y Aristóteles —había escrito—, la inactividad total siempre fue la más noble forma de energía. Para las personas de la más alta cultura, la contemplación siempre ha sido la única ocupación adecuada al hombre".

También había dicho que "el elegido vive para no hacer nada" y así fue como vivió sus dos últimos años de vida. A veces recibía la visita de su fiel amigo Frank Harris —su futuro biógrafo—, que, asombrado ante la actitud de absoluta vagancia de Wilde, solía comentarle siempre lo mismo:

- Ya veo que sigues sin dar golpe...

Una tarde, Wilde le contestó:

- Es que la laboriosidad es el germen de toda fealdad, pero no he dejado de tener ideas y, es más, si quieres te vendo una.

Por cincuenta libras le vendió aquella tarde a Harris el esquema y el argumento de una comedia que este rápidamente escribió y, también muy velozmente, con el título de *Mr. And Mrs. Davenport* estrenó en el Royalty Theatre de Londres, un 25 de octubre de 1900, apenas un mes antes de la muerte de Wilde en su cuartucho del Hotel d'Alsace de París. (...)

Cincuenta años después de su muerte, por esas mismas calles del Quartier Latin que él había recorrido con extrema vagancia en su radical abandono de la literatura, aparecía en un muro a cien metros del Hotel D'Alsace, el primer signo de vida del movimiento radical del situacionismo (...)

Ese primer signo de vida situacionista fue pintada, a cien metros del Hotel D'Alsace. Se ha dicho que pudo ser un homenaje a Wilde. La pintada, escrita (...) al dictado de Guy Debord, decía así: "No trabajéis nunca."

Fin de la transcripción.



Me encantó este fragmento y se me ocurre que Wilde fue un artista conceptual mucho antes de la aparición del conceptualismo. ¿No es acaso “la idea” lo único que cuenta en el arte conceptual? Wilde no hacía nada en esos años, sólo tenía ideas, y además las vendía. Este texto me ha convencido de convertirme de una vez por todas en un artista conceptual hecho y derecho. **Tengo muchas ideas, y están todas en venta, así que hagan sus ofertas.**

Bien, no se si lo que sigue es técnicamente un mea culpa, creo que no, porque en realidad no me siento culpable de nada, pero sí quisiera aclarar algunas cosas.

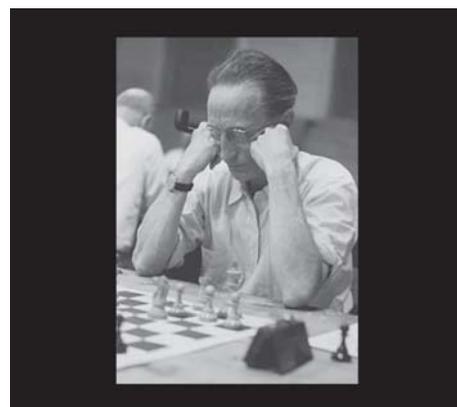
Desde estas páginas y en reiteradas ocasiones he criticado duramente, a veces seriamente, otras en forma irónica y un tanto despiadada a varios personajes de nuestro medio cultural y artístico. Lo primero que debo decir con respecto a esto es que siempre he intentado tantear los límites de lo políticamente correcto en nuestro pacato y francamente hipócrita mundillo del arte argentino. De hecho he recibido muchas críticas por esta práctica, pero también, mucha gente me ha dicho que yo expresaba lo que una gran mayoría pensaba pero no se animaba a decir. Claro que algunos han considerado que es muy fácil hacer lo que yo hago amparándose en el anonimato; a esos les he contestado que tengan paciencia pues ya sabrán todos quién escribe estos textos. Lo segundo que quiero decir es que no tengo ninguna cuestión personal con Jorge López Anaya, Daniel Molina, Julio Sánchez, Guillermo Iuso, Alejandro Rozitchner -que es el elegido para mi próximo texto-, Daniela Luna, y algunos más que han desfilado por estas páginas. Hasta podría decir que tengo un cierto afecto por alguno de ellos. Mis diferencias son conceptuales e ideológicas. Me da lo mismo quién firma una nota, lo que me molesta es el universo ideológico que comparten los citados, su visión del mundo, el uso que hacen de ese espacio de poder que se les ha otorgado, su claro interés por banalizar todo, por aplastar toda reflexión, por vendernos pescado podrido, por darnos a comer mierda disfrazada de cultura.

Si en forma oblicua mis textos han ofendido la sensibilidad de algunos otros que han llegado inclusive a decirme que no querían recibirlos más, o de algunos que han reaccionado en forma corporativa, a esos les digo que no era mi intención lesionar sus sensibilidades pero que, lamentablemente, no se puede quedar bien con todo el mundo.

Espero que un día, despejada la incógnita de mi identidad, podamos tener alguna clase de debate acerca de algunas cuestiones que dividen a nuestro ambiente, en el cuál ya nadie discute nada excepto si se vendió o no en ArteBA. Claro que no podremos esperar que el llamado al debate provenga de los lugares de poder desde los cuales se nos lava el cerebro.

He dicho.

Saludos y hasta la próxima. El Pato Lucas.



## Identikit

Pedro Bacardi Domecq

Como biógrafo cinematográfico de Elías Guerberoff, entiendo cuan difícil debe resultarle a él identificarse. Empezando por el apodo de “turco” que le endilgaron sus amigos desde su migración al Río de la Plata a finales de la década del 50, cuando aun estaba en edad escolar. Había nacido en la isla de Rodas, de padre ruso y madre sefaradí. Por razones económicas, la familia había emigrado a Sudamérica en 1952, residiendo primero en la Isla de Cuba. (Ver mayor información curricular en el N° 8 de El surmenaje, así como uno de sus famosos artículos)

Durante su residencia en el barrio del Cordón de Montevideo y siendo muy joven aun, traba relación con el cuasi mítico pero cuan real antropólogo Daniel Vidart y sus alumnos Germán Wettstein (geógrafo) y Renzo Pi (antropólogo), ciertamente mayores que Elías. Tanto durante su residencia montevideana, como después, cuando su familia se afincan en San Telmo, reparte sus veranos entre Punta del Este y las costas rochenses (allí donde falsamente se dice que “nace el sol de la Patria”). Entre sus innumerables actividades se encuentran estudios de pintura, economía política, y hasta una fugaz incursión en la ingeniería. Para las elecciones uruguayas de 1971, si bien no integra el Movimiento de Independientes 26 de Marzo, más tarde conocido como “brazo político” de la guerrilla tupamara, tiene varios amigos en él. En Buenos Aires recibe a Perón en Ezeiza el 20 de junio de 1973, junto a la izquierda ansiosa para que su líder encabezara la revolución socialista.

En situación confusa debe huir en 1975. Como Vidart, estuvo exiliado en Santiago de Chile. De allí a Cuba y curiosamente, termina en los Estados Unidos, casualmente en la ciudad de Montevideo a orillas del río Minnesota. Termina afincándose en el Alto Mississipi, cerca de frontera con Canadá. Dedicado a la literatura y al periodismo político, en sus vacaciones reparte su tiempo entre el estudio y la escritura. Difícil de encasillarlo políticamente en la actualidad, uno de los temas que más lo apasiona, curiosamente en alguien tan desidentificado, es la profusa actividad antropológica y sociológica de Daniel Vidart sobre la identidad uruguaya (ensayos, investigaciones, artículos, conferencias, aun poesía). Conste que para Daniel Vidart el “Uruguay es un don del contrabando” con los países limítrofes más que Suiza de América, por lo menos hasta que dicho contrabando fue legalizado a través de la firma del Tratado de Asunción. Algunas citas de Salvador Neves en el artículo *Daniel Vidart, sofista* (Brecha, 23/06/06) contribuyen a comprender aun más los motivos de la admiración que Elías siente por el uruguayo Vidart. Éste, cuando describe la tipología de “guarangos” por ejemplo, define guarangada como “la parodia del orgullo bajo la que los nuevos habitantes de la ciudad rioplatense escondían su maltrecha **identidad desarraigada**”. O cuando escribe que “el indio no existe en el actual panorama antropológico” del Uruguay, “el menos americano de América

*Latina*”. Según Neves, Vidart cuenta que allá por 1955, “estando el doctor Palacios de embajador de Argentina, invitó a Martínez Estrada a dar una serie de conferencias. Fue solicitada mi ayuda y con los muchachos que concurrían leímos y comentamos mano a mano, a veces con homéricas peleas, **La Tierra Purpúrea**” de Hudson”. En la primera página Martínez Estrada y Daniel Vidart asentaron la siguiente declaración: “En este ejemplar se leyeron los principios de filosofía social que inician la fundación de la República Libertaria de la Tierra Purpúrea”, Tierra Purpúrea que no era otra que la Banda Oriental. Este libro fue publicado en Inglaterra en 1885 bajo el título de “*The Purple Land that England Lost*” y el subtítulo “*Travels and Adventures in the Banda Oriental*”, y su autor William Henry Hudson ha sido apropiado por la Argentina, naturalmente por haber nacido en el Partido de Quilmes, transformándose en Guillermo Enrique Martínez Estrada, de línea liberal y mitrista, comprendió a aquel, en su momento, federal y rosista y más tarde, inglés, y a su obra “*La Tierra Purpúrea*”. Dijo: “es, justamente, un alegato en pro de formas primitivas y casi salvajes contra una civilización que cree haber dilucidado todos los problemas humanos en razón de haber vencido, sin conciencia del mal que a la vez ocasionaba a la naturaleza”. Asimismo, en un estudio sobre Hudson de 1951, el ensayista argentino dice: “Pocos países como el Uruguay pueden, en virtud de esta obra, exhibir un documento fidedigno en su literatura, comparable a éste; y la poca difusión que la obra tuvo en los países rioplatenses debe atribuirse, creo yo, a dos circunstancias: al mal entendido patriotismo que no quiere lo verdaderamente propio cuando no conviene a su criterio de la dignidad nacional en disfraz de gala, ya a que unos y otros carecemos de una literatura auténtica en que poder insertarla sin que por su peso produzca una perturbación y hasta un desastre en el sistema”. Jorge Luis Borges, por su parte, compara *La Tierra Purpúrea*, por su tema del viaje, con la *Odissea*, *El asno de oro*, *Don Quijote*, *Pickwick* y *Las aventuras de Huck*: “El héroe se echa a andar y le salen al paso sus aventuras”, y aprueba la opinión de Martínez Estrada en cuanto a que consideraba la obra total de Hudson superior incluso al *Martín Fierro*. (Prólogo de Ruben Cotelo en edición de 1992, EBO)

Idea Vilariño traduce a Hudson en una versión impecable de “*La Tierra Purpúrea*”. La misma Idea Vilariño a quien Mario Benedetti califica como “una de las voces poéticas más importantes de América Latina”; la misma Idea Vilariño que dedica a Juan Carlos Onetti sus “*Poemas de amor*” y a quién él responde dedicándole su novela “*Los adioses*”, en una saga de amor incomprendido de ese conquistador inveterado que era Onetti. La misma Idea Vilariño de quien cantaron su poesía Los Olimareños, Daniel Viglietti y Alfredo Zitarrosa.

En opinión de don Miguel de Unamuno: “Hudson vio y sintió lo que un hijo de la Banda Oriental nacido y criado en ella no habría visto ni sentido”. ¿Será así? No lo

creo y tampoco lo creía Elías, con quien compartí largas mateadas en la lejana Minnesota, mientras mi amigo nostálgicamente recordaba a Daniel Vidart en estos términos: "...tras el ademán litúrgico de preparar, cebar y tomar mate hay una concepción del mundo y de la vida...el mate vence las tendencias aislacionistas del criollo... empareja las clases sociales... Y en todos los tiempos fue el mate el que hizo la rueda y no la rueda la que trajo al mate" Y por eso el oriental, además de libre como un pájaro, quiere ser socialmente solidario... aunque no pueda.



## Como si fuera un espejo mi rostro. Bocetos sobre la memoria.

Fernando Rubio

Si pensáramos que no hace falta una acumulación de palabras cualquiera para definir aquello que no podemos apresar quizá sería más fácil.

Evidentemente padecemos el verbo y necesitamos construir para decir y transformar el decir en creencia ya aprehendida.

Recuerdo una noche en las piernas de mi padre. El humo en el aire viciado. Mis ojos se cierran. Y yo escucho. Como un zumbido entre mi oído la tela del pantalón de él, que se agita inquieta de sostener al niño.

¿Dónde estará aquel movimiento incómodo de mi padre? Ahora callado. Ya nadie va a decirme lo que tengo que hacer. No es que extrañe. Sólo digo la extrañeza de no saber qué fue de todo lo que vivimos. En qué lugar lo que fuimos. Ahora en ese cuerpo desgastado. Cada movimiento una pausa en el pasado. Dos, tres, seis, una sola canción.

Intento reflejarme.

Intento verme reflejado en.

Quisiera comprobar que he construido algo.

Percibo que existe algo detrás de mí que me presupone y me alienta a seguir.

Lo complejo es amable.

Puedo atrapar mis lazos con las huellas pensando en caricias, abrazos, sonrisas, miradas.

Es lo único que me convoca.

La afectividad como acontecimiento supremo.

Le propongo a alguien que intuyo soy yo, que cierre los ojos y vea ahí. Ese alguien me pide permiso para quedarse en ese lugar, entiendo que no quiere dejar ir. Me ha transmitido una calma incomparable. Pido permiso para dividirnos sabiendo que estoy más cerca de lo acostumbrado. Dijo el filósofo: cuanto más hondo vayamos, más lejos vamos a ir, pero debemos saber que eso producirá temor y temblor.

Es cierto. ¿Y qué más?

Desde hace tiempo indago estéticamente sobre los hombres y la memoria. No puedo concluir en algo, sólo intuyo un camino que me conduce irrefrenablemente a sentir que los accesos de entendimiento y visibilidad del pensamiento han estado ocupados en poca cosa.

Intuyo los rasgos más perennes de la identidad en el acercamiento y la confianza, incluso en el dolor y el descreimiento que aparentemente parecieran alejarnos de toda forma de continuación estimulante hacia lo divino, que entendiendo la definición de manera vincular no puede más que prometernos un espacio.

Este es nuestro lugar y hacia ahí vamos.

Cerca de lo contrario la poesía que extraigo de algo en mí dice:

Ahora bien. Bien.

Como si fuera mi rostro un espejo.

¿Qué ve?

Si pierdo distancia de los otros.

¿Qué ve?

Ahora bien. Bien.

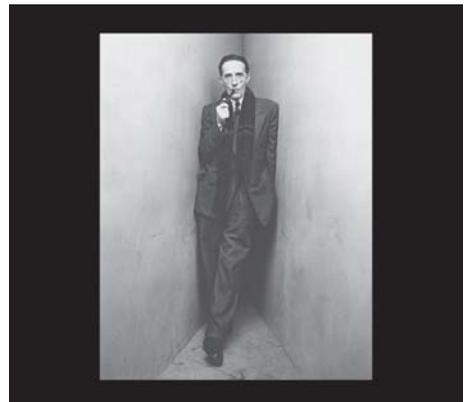
Como si fuera un espejo.

Como si fuera un espejo mi rostro. O mi rostro un espejo. ¿Qué hay para ver?

Si yo no pregunto. ¿Quién?

Como si fuera mi rostro un espejo que ve como si

Ahora es de noche y mis dedos generan un nuevo horizonte. Confío a mis manos lo que podría a mi mente. Elijo el claro movimiento. La certeza de mis extremidades. El instrumento que se despliega antes que aquello que presiento. Niveles de realidades. Ya nadie va a observar lo que ahora veo. De eso se trata. Bocetos sobre la memoria.



## Tiempo Desecho

Horacio Safons

Como cristal triturado, casi polvo.  
 Como piel arrugada por los años, cien como poco.  
 Como ojos de cristalino diluido, acuoso, neblina insertada  
 en el cerebro.  
 Como todos los comos habidos y emergentes,  
 de lo gastado, irremediabilmente...  
 Sin visiones ni augurios.  
 Con más razón, sin sacrificios.  
 Sin utopías, ajeno al infierno como al paraíso;  
 descreído del Dante,  
 y burlando las pomposas necesidades de Benedicto  
 y sus predecesores,  
 genealogía de cretinos.

El tiempo como cinta de Moebius  
 eternamente desaparecido  
 y de regreso.

Tiempo desecho y excluido...



## Identidad

Diana Recagno

Rosario, Santa Fe

*À la tringle des nuits pend l' habit d' océan.  
 De la barra de las noches cuelga el traje de océano.  
 Cuerpo Dulce. Alain Le Saux, Brest, 2008*

¿Cuán propia es la identidad?  
 ¿Cuánto de lo ajeno posee que plasmará ese “algo”  
 devenido en sí propio?  
 ¿El nombre propio? Elegido por ese otro al cual nunca  
 eligió. Y que de facto lo arrojó al mundo. A lo  
 propiamente ajeno.  
 (Necesario espejo)  
 ¿La lengua? Impuesta, pero que lo constituye; que lo  
 habla, que lo sueña, que lo traiciona, que lo repara.  
 ¿La familia? Ese nido-núcleo, donde se sucederán los  
 capítulos que conforman “eso” que se nombró, con la  
 repetición de gestos fundantes.  
 Ahí, esos otros jugarán las palabras, intercambiando cartas  
 ganadoras o perdedoras, nunca neutrales; sobre la misma  
 mesa donde comen, sobre las camas donde duermen.  
 Donde se enferman enfermando.  
 ¿Un lugar? Entre paredes o jardines, con sol o lluvia, de  
 madrugada, insomne, el miedo hará presa de ese cuerpo  
 vulnerable, que no cesa de no saber cómo estar en el  
 mundo. Cómo acomodarse.  
 ¿Es el malestar la identidad?, tanto como aquellos  
 momentos en los cuales se cree vislumbrar algo del orden  
 del olvido.  
 Esa viscosidad que nos viste desde dentro, ese traje de  
 buzo oceánico, es la piel que no podemos arrancarnos.  
 Pegada, dentro y fuera, es la misma cosa.  
 Habrá huellas.  
 Identificables.  
 Propias.  
 ¿El tiempo? Enhebra actos- pensamientos, fuerza ajena  
 destinada a destinar. Con algún toque de azar. Ser y estar  
 habitando una geografía nunca apropiada, una naturaleza  
 que sobrevivirá al envoltorio, nunca cicatrizado del todo.  
 ¿La lucha? Incómodo, entre los otros, con los otros, para  
 los otros; siempre para sí. En un intento de sortear un  
 final inscripto desde el comienzo.  
 Final, único posible y cierto.  
 Contra el cual todo intento es útil.  
 Pero en algún lugar el nombre se inscribe.  
 Quizás alguien también nos nombre.

## I'Ching

Anahí Abeledo

### HEXAGRAMA 11

“LA PAZ” (La prosperidad)

La Tierra sobre El Cielo  
(la yegua - el dragón)  
Lo receptivo sobre Lo Creativo

Abril



Yací  
de espaldas  
su rostro indescifrable  
eché raíces o las bordé en sus sábanas  
cruzo al otro lado de mi identidad

Soy  
esta desconocida  
para mí  
pierdo espejo peine cartera y pasaporte  
No queda  
ni suave piel  
ni expansión de latidos  
ni mañana con mil cosas que hacer  
yo  
lenta oscuridad de la matriz  
grumos de tierra húmeda  
tierra permanecida  
abriendo  
surcándose a sí  
en clave de relincho  
yegua  
descontando los tiempos  
atravesando espacios  
marcando  
aquí y ahora queda  
si algo lo que queda de mí.

Resplandor  
rayo de cielo abre el zumo terrestre  
separa grumos piernas  
fuerza luminosa del dragón  
embiste  
eleva si triplica  
desdoblado los planos de su no realidad  
nado en el aire  
braceo  
desesperadamente  
¿cuál es la dimensión?  
busco con terror el abismo  
llego con abismo al terror

Atrae  
por aquella que fui  
sobrevuelo  
sobrepaso la piel..... lo que lleva de puesta  
sólo me llevo puesta  
no anduve con más ropa ayer  
soy esta  
horizontal planeo  
floto abismo en mí misma  
me adelanto me voy  
otro filo y ya  
me precipicio  
bordeo y precipito  
enfilo  
hacia el punto imposible de otro climax mayor  
ojo del huracán  
pupila de tormenta  
multiplicación  
sumo asciendo escala tras escala  
tensada en los extremos  
al extremo  
extrema  
cuerda afinada con la que no me ato no me atan  
voy a erguirme quebrarme  
voy a pasar el límite  
otra vez  
Pruebo porque puedo  
entrar y salir  
ir o volver ya...cayéndome sola  
precipitándome otra vez  
(siempre única vez).  
Me asomo.  
Él... me enlazó con el brazo derecho  
la palma de su mano incrustada en mi vientre  
me remonta y me acerca orillea el vacío: “ves?  
-el dragón desde atrás me murmura al oído  
bello despeñadero  
de su voz -  
me alude  
me convierto en alud  
ya te asomaste??  
viste?

Toda la tierra que yo soy se levanta  
sostenida en el aire  
desbarranco hacia arriba  
voy  
desintegro en su luz  
él es su misma luz ahora:  
“Nena, hoy, vos te volvéis conmigo, a casa,  
vamos...ya está bien”

Duerme y no duermo  
Dormimos tuve Paz.

# Revolución Copernicana

Maite Urriza

de repente me agarra la nostalgia  
 y no recuerdo ya mi nombre  
 ni si he vivido  
 me desgarran  
 súbitamente no sé quién soy  
 o apenas siquiera si es que existo  
 una duda  
 cruel, vertiginosa,  
 y esencial

¿quién me lo dirá?  
 ¿cómo lo sabré?  
 ¿puedo preguntar  
*quién soy* si no existo?  
 ¿qué me responderían?  
*identidad*  
 - me dicen -  
 “¿y qué hay con eso?”  
 - un eco antiguo, silencioso,  
 dentro mío me contesta -

y *les* contesta:  
**I**dentidad se escribe  
**D**e muchas formas  
**E**s identidades  
**N**o identidad  
**T**ambién existe  
**I**dentidad de identidades  
**D**iosa sempiterna de la modernidad post  
**A**frodita de las mentes  
**D**ónde estás, identidad?

**E**s tu ser identidades no identidad?  
**S**ólo sé que tengo un nombre

que no conozco  
 que no comprendo  
 que no recuerdo

¿es mi nombre identidad?

¿ y qué hay de mí y de aquellas cosas más  
 i-d-e-n-t-i-t-a-r-i-a-s

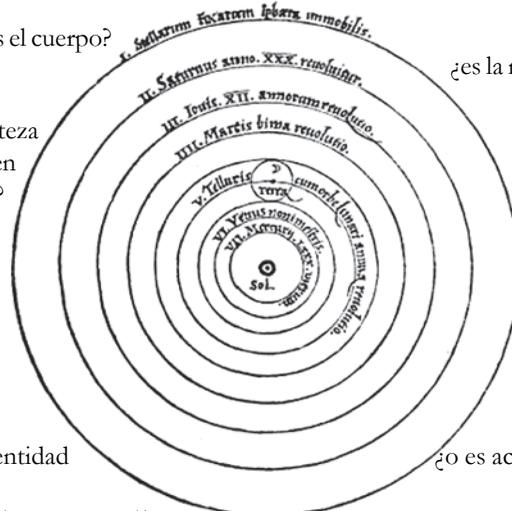
que no tienen nombre?

¿es el amor  
 identidad?

¿es el cuerpo?

¿es la noche?

¿es la duda o la certeza  
 de ser quien  
 se cree ser?



¿quién dice identidad

¿o es acaso construirse mientras  
 se está siendo?

¿y si acaso soy sólo yo  
 identitaria? mirándome en un espejo?

¿es identidad abierta  
 o es jaula de encierro?

¿a qué idéntica, a quién?

feliz, si no, entonces,  
 mi Narciso se alimenta

IDENTIDAD ES REVOLUCIÓN COPERNICANA O NO ES IDENTIDAD

## Identidad

Romina Freschi

*¡Oh! El hombre es como una novela: mientras no se haya leído la última página, no se conoce su final. Si no fuese así, no merecería la pena leerla*  
Evgeni Zamiatin - Nosotros

*“Debería haber una historia concisa, o al menos perceptible, pero no la hay: un niño debe aprender a ver no las formas precisas de las escenas sino su niebla, la dilatación del espacio poblado, el movimiento que un día hará de él un episodio de sexualidad. Como nunca hay indicio seguro del final de este aprendizaje, los seres humanos siempre están presentes y disponibles, los vemos permanecer en una disposición cambiante, hacer y deshacer momentos y configuraciones momentáneas, siempre artísticas, con la exclusiva finalidad de volverse a ver en la belleza a la que dan lugar.”*  
César Aira - La Luz Argentina

Nos gusta mirarnos, saber quiénes somos, vernos en imágenes, ficciones, novelas familiares, contextos, diarios. Así nos reconocemos, somos humanos, antes del habla incluso. El famoso estadio del espejo es la prueba científica, el humano, antes de entrar a toda ley, antes de poder moverse por sí mismo y de diferenciarse de su madre, puede reconocerse en un espejo, imagen que lo sitúa invertido de cuerpo entero en un contexto. Esto que, sin la asistencia ortopédica del espejo o de la ficción, jamás podrá realizar (podemos vernos el ombligo pero no el culo), es lo que determina nuestra subjetividad, prefigura el yo. Así de fácil, nos vemos, la pierna que no podemos reconocer como propia en nuestro cuerpo lo es en el espejo, en la ficción, nos vemos como nos ven los otros, como si nos viera un narrador. Luego viene el lenguaje, y aparecen los otros pero como rivales, el lenguaje como ley, como represión, hasta que el amor vuelve a recordarnos que hay algunos que nos ven como a nosotros nos gusta vernos. Hay quienes dicen que nunca llegamos al otro, siempre estamos dentro de nosotros mismos, hay quienes hablan del otro como una ficción. En todo caso, si el reconocimiento de nosotros mismos se da en la ficción, esto es, con una mediación de la propia experiencia, y si nuestro contorno completo sólo nos es apreciable a través de una imagen externa, ¿cuál sería la diferencia de valor en relación al otro como ficción? ¿es acaso el lenguaje tan rígido? No siempre, pero puede serlo.

La falsa conciencia no está en la ficción, sino en la aplicación irreflexiva (sin reflejo) y constante de solo alguna ficción o varias como verdades de valor eterno y natural. En la observación de las ficciones aparece la historia, y aparecemos nosotros también, nuestra identidad, individual y colectiva, como sujetos, sujetos a ideologías, como personas, como naciones, como hijos o padres, constelaciones brumosas y resplandecientes, donde la verdad no es invariable sino que permanece en movimiento, y sin embargo, es inequívoca, imposible de confundir o de desoir. ¿Cómo hacerse el sordo? ¿Cómo no ver una luz que encandila? Solo un realista se haría el sordo, el ciego y consecuentemente, el mudo.

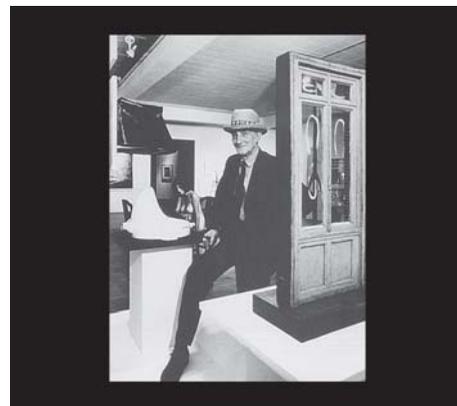
Mucho de mito y mucho de Narciso hay entonces en el mirar y mirarse, y en la construcción de la identidad. En la literatura, por ejemplo, ¿Qué es lo que nos maravilla de los escritores que admiramos? ¿Es realmente cómo escriben? ¿O acaso cómo leen? ¿O cómo los leemos?

Creer y aprender tienen que ver con la lectura, la decodificación, la significación, cómo armamos nuestras vidas. Ante un objeto opaco de significado, aparece con claridad el acto literario, aquello nuevo que habrá que leer, y leer es asignar sonido, por un lado y sentido, por el otro. Asignar sonido implica una gama de distintas tonalidades. Asignar sentido, también. Identidad. Una ecuación: la lectura es, por lo tanto, la literatura. ¿Qué sería de todos los grandes autores, sin sus grandes lectores? Leer entonces, implica tanta responsabilidad como escribir, y cuando escribimos, contamos en realidad, lo que leímos (en libros, en el cine, en la vida), lo que más pudimos leer, en forma y en contenido, es decir, el mayor sonido y sentido que pudimos asignar.

Y cuando admiramos mucho a un escritor, y nos acercamos mucho a su obra, vemos que no admiramos en realidad cómo escribe, sino cómo lee, cómo ve el mundo, nos enamoramos, “vemos por sus ojos”...Y aprendemos, podemos leer así por nosotros mismos, por ese amor que nos hace más bellos, más fuertes, más sabios, cambia nuestras vidas, nos identifica.

Claramente volvemos al tema de la escritura, si nuestro favorito veía así, no debe quitársele el mérito de haber podido expresarlo de esa manera, es decir, de haber podido escribir así.

Pero es lo mismo (sí, otra vez, forma y contenido, significante y significado, sonido y sentido, escritura y lectura, el escritor y yo), y lo que no escribió, lo vivió, lo pintó, lo expresó de alguna otra manera. Ahí descubrimos que amamos a ese autor (oh sí, el autor) y por eso es nuestro favorito, aquél a cuya obra volvemos de entre todos esos “textos” de la biblioteca, o aunque no volvámos más, recordamos con la picardía de los viejos amoríos. Otra vez el amor, ese lugar donde nos vemos como nos gusta vernos.



Fazzo me pide prosa, prosa y no poesía.  
 Incapaz de distinguir una cosa de la otra, termino con un  
 poema.

Nosotros (fragmento)

*Y todo será tan sencillo y simple,  
 tan regular y limitado como un círculo*  
 Evgeni Zamiatin - Nosotros

Diferente, fuera de rutina, ayer me pelée  
 es una parte de él y de mí que no cambia  
 nos-otros  
 se presenta con asiduidad  
 catastróficamente, feo  
 una fase  
 salí del entorno y me dí  
 cuenta  
 una trampa es un trampolín  
 un trampolín es una trampa  
 IRREVERSIBLE  
 el verso se revierte  
 como una bendición  
 no rendir a nadie  
 cuentas  
 decidir la renuncia  
 aguantar la recompensa  
 el logro es una polémica  
 resolución  
 marca en el territorio  
 sudor, olores, correcciones  
 haberse abrigado demasiado.

## Identidad

Liliana Sánchez

Cuando me mencionaste el tema de escribir sobre la identidad, me vino una sensación de vértigo, yo no soy escritora. ¿Qué puedo decir? Comienzo diciendo lo primero que se me viene a la cabeza, soy mujer, eso es lo que prima y pesa por sobre todas las cosas para mí; esa es mi identidad: ser y sentirme MUJER, así me identifico en primera instancia, más que mi nombre, más que el número de mi cédula de identidad ó lo que fuere.

Sí, Mujer, como un punto sobre el plano y desde ese punto salen un montón de líneas que se abren y bifurcan en distintas direcciones, lo visualizo como un abanico... Mujer y mujer argentina, claro, porque soy y me siento argentina. Mujer y mujer-madre de tres hijas mujeres. Mujer y mujer-profesional de dos carreras: Mujer-Licenciada en Nutrición y Mujer-Fotógrafa/Artista visual. En la primera etapa de vida profesional fui Nutricionista y así me tiene identificada gente de aquella época; desde no hace mucho me dedico al arte y cuando estoy gestando obra, acompaño el proceso con algún textito de mi autoría, necesito volcar en un papel lo que me está pasando.

Y da la casualidad ó no tanto que cuando pienso en mi obra, veo que está muy ligada a esa identidad de mujer de la que comencé hablando; a continuación transcribo el texto que acompañó mi primer ensayo fotográfico autorreferencial y que fue expuesto por primera vez en la ciudad de Córdoba en el año 2004.

*...y serás una reina*

*Comienzo a tomar conciencia como mujer, de todo el tiempo y energía que le dedico a mi cuerpo, de lo mucho que me cuido, del arsenal de cremas que poseo y que rigurosamente uso, de lo estricta que soy en cuanto a la fecha de visita a mi ginecólogo y a todos los chequeos inherentes a mi condición femenina, que no por ser necesarios son menos incómodos y molestos.*

*En todos estos controles de rutina, mantenimiento y belleza para conmigo misma, existe un punto en el que odio cada situación a la que me someto. La mano invasora, como así también cualquier otro elemento ajeno a mí, me son insoportables.*

*Me da miedo. Mucho. Un miedo parecido al que me provoca esa voz extraña que gentilmente me pide que me saque la bombacha, que me ponga la bata que está ahí colgada y que me acueste. Me acuesto, apoyo mis pies en un par de estribos, abro mis piernas bien abiertas. Siempre quedo lejos y me pide que acerque mi cola al borde, además me pongo tensa, y duele, me molesta todo, hasta su voz; intento relajarme, tengo que conseguirlo para que no duela e irme de ese lugar lo antes posible, recuperar mi bombacha y recuperarme.*

*Una vez en la calle me siento nuevamente yo, libre y dueña de mi misma.*

*El miedo vuelve, inexorablemente.*

*Porque así es como me siento, sometida. Poniendo mi cuerpo y exponiendo cada milímetro de mi piel, en manos de profesionales, en donde el proceso al que voluntariamente me entrego, me resulta ingrato, irritante e interminable, despertando asimismo sentimientos ambivalentes donde pareciera que belleza y flagelo fuesen cara y seca de una misma moneda.*

*Traspaso la puerta de la peluquería y veo mi imagen con un nuevo "look" reflejada en las vidrieras, "...y serás una reina", tal como me dice mi coiffeur cuando su obra está casi terminada.*





c/o Fernando García Delgado  
Estados Unidos 1614 · Barrio Montserrat  
Buenos Aires, C1101ABH · Argentina  
Te. (54-11) 4304-8972  
info@barracavorticista.com.ar  
www.barracavorticista.com.ar

## · Actividades y Presentaciones ·

---

### EN EXHIBICION: “¡VIVA LA TIPOGRAFIA!”

Exposición individual de Juan Carlos Romero.

Muestra retrospectiva de afiches.

Cierre: 30 de Octubre, a las 16 horas.

### 7.10 - “CURSO/TALLER "EL OBJETO EN LAS ARTES VISUALES”

a cargo de Juan Carlos Romero.

Días: martes 7, 14, 21 y 28 de Octubre, de 19 a 21:30 horas.

Contenidos en: [www.barracavorticista.com.ar/seminarios/2008/objetos/](http://www.barracavorticista.com.ar/seminarios/2008/objetos/)

### 8.10 - “PRESENTACION DE CUATRO PUBLICACIONES”

• “ÍP”, primera edición de la revista de Poesía Visual Patagonia Arg.

• “La Tzara” dirigido por Hilda Paz y Juan Carlos Romero.

• “Poesía Visual” de Alejandro Thornton.

• “El Surmenage” editado por Fernando Fazzolari.

Presentaciones a cargo de Fernando Fazzolari, Daniela Mastrandrea, Juan Carlos Romero y Alejandro Thornton.

### 24.10 - “UNA MUERTE INUTIL” y “ALMEJAS” . Películas de Lucas Distéfano

• “Una muerte inútil” . 35 min.

Adaptación de Drácula de Bram Stoker.

Actores: Sandro Nunziata, Adrian Paiva, Corina Romero y Eugenia Borelli.

Fotografía y Cámara: Pablo Ahumada / Escenografía y Vestuario: Leonello Zambón

Producción: Julio Ortega / Realización: Lucas Distéfano

• “Almejas” (nueva versión) . 35 min.

Actores: Cristina Banegas, Roly Serrano y Martín Kham.

### 1 y 2.11 - “CELEBRACION DIA DE LOS MUERTOS”

Exposición de obras, altares y colecciones de diversos artistas argentinos.

Durante estas dos jornadas habrá diversas actividades dentro de la exhibición:

> 16º Intercambio de ATC´s organizado por *Ediciones Amnesia*.

> Exposición de obras de diversos artistas argentinos.

> Exposición de páginas intervenidas de Arte Correo.

> Lectura de poesía.

> Presentación de número especial de Revista Amnesia: “Amnesia resucitada”.

> Acciones y Performances.

### 21.11 - “VIDEOBARDO III: FESTIVAL INTERNACIONAL DE VIDEOPOESIA”

Jornadas de Poesía Experimental coordinado por Roberto Cignoni y Lilian Escobar.

Panelistas: Alonso Barros Peña, Ladislao Gyori, Belén Gache y Rodrigo Alonso

### 5.12 - “DIA DEL ARTE CORREO . EDICION 2008”

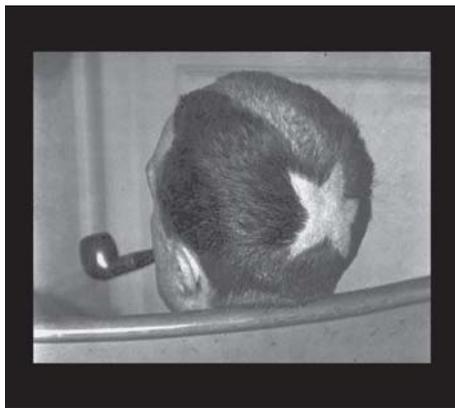
10º Exposición Internacional de Estampillas de Artistas organizada por *Vortice Argentina*.

Presentación de la 9na. Serie Anual de Estampillas de Artistas con la participación de 36 artistas argentinos.

Ediciones, acciones y diversos proyectos relacionados con Arte Correo.

Convocatoria Abierta; ver info en: [www.vorticeargentina.com.ar/proyectos/dac/](http://www.vorticeargentina.com.ar/proyectos/dac/)

---



Todas las imágenes de este número son en homenaje a Marcel Duchamp  
A 90 años de su estadía en Buenos Aires  
A 40 años de su fallecimiento

### Colaboran en este Número

Marcel Duchamp  
Luis Espinosa  
Pablo Chacón  
Margarita Acosta Castaño  
Santiago Deymonnaz  
Graciela Ovejero Postigo  
María José Mena  
Marcelo Lo Pinto  
Patricia Carini  
Alicia Lavín  
Nuria Schneller  
Adriana Kogan  
Mariella Nigro  
Cristina Lobaiza  
Pato Lucas  
Pedro Bacardi Domecc  
Fernando Rubio  
Horacio Safons  
Diana Recagno  
Anahí Abeledo  
Maite Urriza  
Romina Freschi  
Liliana Sánchez

### **El Surmenage**

Avda. de Mayo 1180, piso 2  
Buenos Aires, C1085ABO, Argentina.  
email: [elsurmenage@ciudad.com.ar](mailto:elsurmenage@ciudad.com.ar)  
Registro de Propiedad Intelectual, en trámite

### **El Surmenage**

En Noviembre del año 2000 se presentaba en el Centro Cultural Recoleta el número "0" de «El Surmenage de la Muerta», el fallido doble de "vernissage" y "muestra".

En marzo de 2006 al cumplirse cinco años de aquel número "0" se publicó el número "14", que con aquel "0", sumaron "15"; hicimos una pequeña fiesta de cercanías y encuentros, propósitos y deseos.

Fue bella.

Con el último número se cumplía una periodicidad de carácter cuatrimestral, más cierta, pues, que la trimestral originalmente propuesta, pero -como siempre se dijo- no siempre sería posible. Y así fue. Sí, en cambio, se cumplió con su permanente tiraje de mil ejemplares en papel, su presencia en la web y su distribución gratuita; lo que no es poco para nuestra Argentina de todos estos años, pero...

Llegado a los cinco años, terminado este tiempo de la más tierna infancia, «El Surmenage» decidió comenzar una nueva etapa con el objetivo de lograr una mayor organicidad, de manera que sus principales colaboradores asuman la tarea de continuar en este proyecto comunitariamente como hasta el presente, pero con la expectativa de otra estructura que permita navegar el futuro con un horizonte más amplio.

Así habrá que sumar contenidos, convocar nuevos compañeros, desarrollar la propuesta originaria, ampliar las posibilidades de todos los que participan de este proyecto y crecer en el tiempo.

"El Surmenage" inauguró el capítulo II del originario "El Surmanage de la Muerta" de la misma manera que el primero, como catálogo de una exposición que acompañan con sus textos Bengt Oldenburg y Romina Freschi.

Esta segunda etapa mantendrá su pretensión de ser un medio de construcción colectiva que se materializa con la participación de los artistas en la producción del mismo.

Se espera como siempre que, para las páginas de los siguientes números, los textos de más colegas se acerquen a construirla, continuarla y darle sentido.

La periodicidad deseada es cuatrimestral.

El periódico es de distribución gratuita.

Su fin es que forme parte de nuestro medio como una obra de arte más entre todas las que circulan por el país.

Entre sus objetivos está el de ofrecer diferentes visiones de la sociedad en que nos toca vivir desde la mirada de los artistas.

Los documentos publicados pasarán a formar parte del sitio en Internet:

[www.surmenagedelamuerta.com.ar](http://www.surmenagedelamuerta.com.ar)

Los autores de cada artículo se responsabilizan por lo manifestado en ellos y no necesariamente significan un acuerdo desde lo editorial.

Idea editorial: Fernando Fazzolari

Diseño y armado: Fernando García Delgado  
Té. 4304-8972 | Email: [info@barracavorticista.com.ar](mailto:info@barracavorticista.com.ar)